

Iglesia de Malvín Allanada por la "Policía Política"

Ayer de tarde fue allanada la Iglesia de Malvín "Nuestra Señora de Lourdes" por la policía política, cuyo interés se centró en el hueco de un doble muro de una torre en construcción, a los fondos del predio.

El procedimiento se cumplió por parte de efectivos armados encabezados por funcionarios del Departamento 6 de la Dirección de Información e Inteligencia, cuyo jefe es el Comisario Macchi.

Alrededor de las 18 horas los policías revisaron la iglesia que está ubicada en Michigán Nº 1645 esq. Av. Rivera. En forma oficial, la Jefatura nada informó al respecto. Fuentes allegadas a la policía señalaron que se retiraron del lugar algunos efectos de una ruvidad de unos 80 cms. de ancho situado entre las dos paredes de un torreón, en la parte posterior del predio, casi sobre Rivera. Algunos vecinos vieron que los policías se retiraron con tres bolsas. Versiones sin confirmar indican que se trataba de elementos de excursionistas (varias pre-

das y botas semi-militares, tres machetes y tres cuchillos de monte, utensilios de cocina y colchonetas). Una radioemisora lanzó la versión, además, de que se incautó "material de propaganda en favor de los tupamaros".

Se supo que el cura párroco fue llevado a dependencias policíicas recuperando la libertad poco después. La dependencia que realizó el procedimiento nada quiso informar. Otras fuentes de Información e Inteligencia restaron trascendencia a lo encontrado.

El Juez Lido de Instrucción de Feria, Dr. Daniel Echaverría no había sido informado de nada sobre este hecho. Al menos hasta seis horas después de efectuado el allanamiento.

REFUGIO DE LIBRE ACCESO

Conocidas por el Comisario las autoridades de la policía política afirman que se trata de un lugar que se enfrenta a una estructura con defensas, las fines. "Las cosas que dicen que se encontraron, nadie de la Iglesia las vio", se enfatizó.

"En cuanto al hueco en la torre nueva, señalaron, es de acceso libre por la calle. Cualquier transeúnte puede acceder a él y ha sido utilizado por gente sin hogar para guardarse o poner allí sus cosas. Está a dos metros de la calle y es visible desde la vereda".

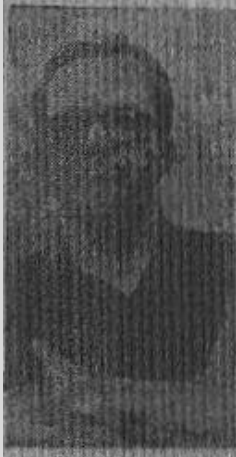
El Popular 17/1/71

La Trévia
Sociedad de
"Amigos"
allanada por
información
e Inteligencia.

Novelón Contra Iglesia de Malvín

El Popular 18/1/71

"No comprendemos qué se busca. Todo huele a una provocación" comentó ayer un miembro de la iglesia de Malvín consultado acerca del allanamiento espectacular allí efectuado el sábado de tarde y sobre las posteriores y sensacionalistas versiones de algunos órganos de prensa.



Padre
Raúl
Otero

Por ejemplo, "La Mañana" titula su edición de ayer titulando "Enterrado en una iglesia", presentando al asunto como si allí se hubiese descubierto un escondite "Tupamaro".

Pero la verdad es muy distinta. Ya hemos dicho que no había tal escondite o cueva, como se dijo, sino que entre las dos paredes de un torreón cuya construcción se abandonó hace diez años, hay un pequeño espacio que ha cabido para una persona de pie o acurrada a la larga. Varias veces, la Comisión Económica de la Iglesia hizo exponer con lámparas y encendió el fuego. Pero otras tantas oportunidades de demolición abrieron un hueco.

El hueco en el torreón está ubicado en el fondo del predio de la iglesia y se puede acceder a él directamente desde la calle (Av. Rivera). Además, en diversos balcones adyacentes se reúnen personas al convivir. Por una parte, se nota todo queda sumido en tinieblas ya que la iluminación es totalmen-

te insuficiente.

Nadie de la Iglesia vio retirar nada de ningún lado. Ya determinado momento los policías tomaron aprehensión luego de la cual se mostraron bolsas con ropas viejas, que era delata un paquete en una dependencia de la iglesia que ya había sido revisada por otro funcionario. Luego regresó a luego salieron, sacando el paquete a manifestando al otro policía porque "no sabía buscar".

Poco después algunos órganos de prensa dijeron que se encontraron machetes, cuchillos, volantes tupamaros, etc. Pero solo se ha sido indicado en medios policíicos que se trataba de ropas viejas, dos instrumentos de carpintero usados para cortar cosas viejas de madera, y algunos volantes panfletos del Movimiento de Unidad Socialista Proletaria (MUSP).

Se nos denuncia que el padre Raúl Otero, encargado de la parroquia ante la licencia del Padre Marcelo González y algunos de sus colaboradores, fueron obligados a permanecer en plantón durante cuatro horas, mientras la policía ocupó la iglesia, debiendo aportar de esa manera el soporte moral. El religioso denunció dos uniformados de testa en una insidencia por una parte, recibió insultos y amenazas: "Ahora van a ver, carajo", y similares.

Luego, el Padre Otero tuvo que comparecer en dependencias de información e Inteligencia. Ayer fue citada nuevamente junto a otro religioso.

El barrio entero se conmocionó de indignación por el proceder policial. Ayer, una delegación de la Comisión Departamental de Padres de Alumnos, Liceos y de Preparandos acudió a la parroquia para testimoniar su solidaridad con los religiosos, que hacia poco habían la parroquia para el funcionamiento de un Liceo Popular en la zona.

NIAS VERDADERAS

Ayer, con la tarde, extrajudicialmente se indicó que el Dpto. 6 de Información e Inteligencia pretenda incautar al obrero de un club deportivo que frecuentaba la Iglesia. Una madre fue interrogada en dependencias policíicas.

SOBRE EL ALLANAMIENTO DE LA PARROQUIA DE MALVIN

MARCHA 22/1/71

El día 16, alrededor de las 16 horas se presentó en nuestro local parroquial, una comisión policial a los efectos de realizar un allanamiento de todas sus instalaciones.

En esos momentos se encontraban presentes un sacerdote a cargo circunstancialmente de la parroquia, ya que el párroco está de licencia, además de dos integrantes del equipo pastoral y tres integrantes del taller de artesanía en cuero que funciona en un local de la misma.

Los cinco laicos presentes fueron conducidos a un patio en los fondos y allí mantenidos sin poder hablar entre sí y sin poder ver el procedimiento durante todo el transcurso del mismo, aproximadamente tres horas y media.

Mientras tanto el numeroso personal policial que participó, procedió a una minuciosa revisión de todas las instalaciones del edificio y del predio de la parroquia, acompañados en algunos momentos por el sacerdote.

De los objetos que se dice haber encontrado, sólo les fue posible ver a los que se encontraban en el local, dos cuchillos de monte y una antigua bayoneta que estaba de adorno en el local de exposición de artículos del taller de artesanía. Además al sacerdote se le mostró un montón de ropa, que afirman haber hallado en un hueco existente en la parte exterior, que da a la calle Rivera de la torre del nuevo templo que se pensaba construir. Ninguna otra cosa fue vista por los presentes.

Alrededor de las 19 y 30 horas, el espectacular y ruidoso allanamiento culminó, dejándose en libertad de acción a todos los presentes, incluido el sacerdote, quien procedió de inmediato a celebrar la misa que se celebra todos los sábados a las 19 horas, pero con media hora de retraso.

En el transcurso del procedimiento, a los feligreses que llamaban telefónicamente para comprobar la hora de

la misa, el personal actuante en el mismo les contestaba que no iba a haber ni ese día ni por mucho tiempo.

Espontáneamente, integrantes de la comunidad que concurrían al oficio religioso de las 19 horas, al no poderse iniciar el mismo, quisieron realizar una paraliturgia con lecturas bíblicas, lo que les fue impedido.

Ya durante el transcurso del procedimiento de la tarde del sábado, algunas radios y canales de televisión anunciaban que los sacerdotes habían sido detenidos, incluso el párroco que está de vacaciones, y que se habían encontrado armas y municiones, volantes, ropas, colchonetas, machetes, probablemente hurtados a la policía, etc.

Durante la noche, el sacerdote a cargo de la parroquia fue citado a comparecer al otro día en la jefatura.

Al día siguiente, domir 17, la prensa escrita hace uso del hecho de la siguiente manera.

En la primera página del diario "La Mañana", bajo el título "Enterradero en una iglesia", e incluyendo varias fotografías, se da una versión del procedimiento donde dicen que se halló material sumamente comprometedor en una cueva, consistente en "prendas y botas semimilitares de las que usan en cierta clase de operaciones elementos subversivos; tres machetes, presumiblemente robados a la policía y otros tantos cuchillos de monte, abundante material de propaganda tupamara, así como revolucionaria, utensilios de cocina y colchonetas".

En el diario "El Día", también en primera plana y con profusión de fotografías, bajo el título "Material sedicioso en una iglesia", se hace un relato similar al anterior y se dice que "fue detenido el párroco del lugar" aunque al final del artículo y por supuesto que en unas pocas líneas, aclara que "nada se le pudo comprobar en torno al hallazgo".

El diario "El País" anuncia cosas similares.

Por la tarde, "El Diario" con un titular de primera plana que dice "Buscan a un tupamaro de la iglesia", inicia la teoría de la existencia de un cobrador de una institución deportiva

que iba a la iglesia y era sedicioso, persona sobre quien nadie en la comunidad parroquial tiene conocimiento. Esta curiosa teoría es usada también por los diarios de la mañana siguiente, lunes 18, "La Mañana", "El Día" y "El País", agregándose también que a dos cuadras de la parroquia se habría encontrado parte de un aparato de transfusión de sangre y pretendiendo vincularlo a la parroquia.

Toda esta campaña de prensa es seguida también por algunos medios de difusión radial y televisiva, fundamentalmente las radios "Carve" y "Montecarlo" y "Canal 4".

Sin embargo, esta campaña de prensa ya va perdiendo intensidad el día lunes; "La Mañana" informa ahora en la página 3 y en artículo más chico; "El Día" lo hace aún en primera plana pero en menos espacio, "El País" lo hace en la página 6 y "El Diario" lo hace en la última página y ya se empieza a vislumbrar en pequeños artículos aclaratorios que la parroquia no tiene nada que ver, que los machetes serían cuchillos de los del tipo usado para cortar cuero y que el "habitué" cobrador de una institución deportiva a quien nadie conoce, habría pasado a la clandestinidad.

Mientras tanto, el domingo de tarde, a las 16 horas, el sacerdote citado a comparecer en jefatura se presenta y es interrogado alrededor de las 17 horas del mismo día, pero se le mantiene demorado e incomunicado hasta el día siguiente, lunes a las 11 horas, en que se le deja en libertad sin ninguna explicación ni motivo que justificara una detención tan prolongada. Hasta entonces ningún sacerdote había estado detenido, pese a lo que cierta prensa oral, visual y escrita afirmaba.

Ya el martes 19, la información sobre la parroquia de Malvin se ha diluido sustancialmente y se introduce como nuevo elemento, el allanamiento en otras tres iglesias de Montevideo, que no arroja ningún resultado.

Recapacitando ahora sobre lo acaecido, que según la versión policial se debió a una denuncia, cabe preguntarnos: ¿qué fundamentación se exige frente a cualquier denuncia que se

realiza a la policía? ¿Se tiene real conciencia del daño que se ocasiona al responder ante consultas telefónicas "no va a haber misa ni hoy ni por mucho tiempo", cuando no existían motivos para ese tipo de información, y en impedir la libre expresión espiritual de una comunidad? ¿En qué consiste la libertad de culto? ¿En todos los casos de allanamientos se ocasionan perjuicios similares, o es sólo si se trata de la iglesia?

Los medios masivos de difusión, tan celosos en estos tiempos en ceñirse estrictamente a los comunicados oficiales, ¿por qué se dedicaron a tergiversar y a falsear los hechos con espíritu sensacionalista? ¿Porque se trataba de una iglesia?

¿Por qué, si al finalizar el procedimiento y no habiendo encontrado lo que se buscaba, tal como resulta del

hecho de que ninguno de los presentes fue detenido, ni siquiera como sospechoso, por qué, al llamar a declarar al sacerdote al día siguiente, se le mantiene detenido e incomunicado hasta el otro día, sin ninguna explicación ni motivo posterior que lo justificara, impidiendo nuevamente la tarde del domingo la normal celebración de la misa?

Sin caer en la imaginación fantástica del estilo de cierta prensa que acomoda los hechos a su antojo, nos preguntamos, ¿todo esto no obedece a un nuevo intento de ataque a la iglesia para ser usado por un aparato de medios de difusión masivos con finalidad premeditada? ¿Es que el Evangelio aún sigue molestando?

Para nosotros ésta es una pregunta, el pueblo a través de los hechos

podrá juzgar.

Expresamos públicamente todo esto pues consideramos que lo hecho a nuestros hermanos, y en particular a nuestro hermano sacerdote, lo sentimos como propio, así como también sentimos como propias las angustias y esperanzas de nuestro pueblo, con el que siempre hemos sido y seguiremos siendo solidarios.

En estos momentos, más que nunca recordamos:

"Bienaventurados seréis cuando os injurien y persigan y, mintiendo digan todo mal contra vosotros por causa mía. Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos. Pues también persigieron a los profetas antes que a vosotros." (Mateo, 5, 11-12).

COMUNIDAD PARROQUIAL
DE MALVIN

Arremetida contra la Iglesia

• El sábado último, a las cuatro menos diez de la tarde, un numeroso contingente policial allanó —con aparatoso despliegue— la parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, en Malvín. El teniente cura, presbítero Raúl Otero, y cinco laicos presentes en el local fueron inmovilizados, bajo estricta vigilancia, hasta que terminó el allanamiento, a las diecinueve y treinta. No se les permitió, por consiguiente, presenciar las actuaciones policiales, que consistieron en una minuciosa inspección del templo, la casa parroquial y las demás dependencias. Los cinco laicos eran tres artesanos en cuero que han instalado su taller en una de estas dependencias, y otros dos jóvenes integrantes del equipo pastoral de la parroquia, que se encontraban con el presbítero Otero analizando temas pastorales.

Veinte minutos después de la llegada del destacamento policial, se hicieron presentes en el local cronistas y fotógrafos de un diario, así como uno de los ubicuos "equipos móviles" de una emisora radial. Al día siguiente, el diligente matutino afirmaba —en el principal titular de primera plana— que en la parroquia de Malvín se había descubierto un «enterradero» tupamaro. Algunas radios informaron esa noche que el allanamiento había permitido la incautación de armas, uniformes, "literatura subversiva", etc. Una emisora hizo saber a su audiencia que el párroco de Lourdes, presbítero Marcelo Sandoval, se encontraba detenido e incomunicado: eso, a pesar de que el presbítero Otero había desmentido, telefónicamente, la información a requerimiento de cronistas de la emisora. Les precisó, sin conseguir persuadirlos, que Sandoval se encontraba en el interior del país, de vacaciones, desde el 31 de diciembre.

Los hechos reales se prestaban para menos truculencias. La policía aduce haber hallado paquetes de volantes subversivos —se especificó, posteriormente, que pertenecerían al MUSP— en un depósito de objetos en desuso, así como ropa —no uniformes— entre el doble muro de ladrillos de la torre de un nuevo templo cuya construcción se abandonó hace algunos años. La torre —o "torreón", en la jerga de cierta prensa— se alza junto a la acera de la avenida Rivera; a menudo, se ha visto refugiarse entre sus paredes a vagabundos, que podrían haber dejado allí las ropas y un primus, que se encontró con las mismas. Por último, los policías retiraron del taller de artesanía dos cuchillos, utilizados en la manufactura del cuero, y una vieja bayoneta que colgaba,

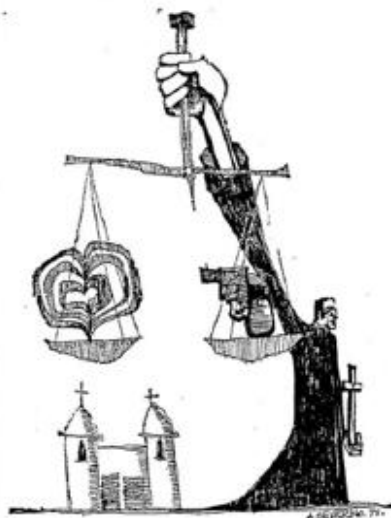
con otros ornamentos, de las paredes. Al término del allanamiento, los funcionarios policiales tuvieron expresiones que dejaron, a los ocupantes del local parroquial, la impresión de que atribuían poca importancia a los objetos incautados.

Dos días después del procedimiento, los titulares de un vespertino, revelaban que la policía buscaba intensamente al cobrador de un club deportivo, persona supuestamente vinculada a la parroquia. No se sabe si efectivamente la policía realiza tal búsqueda; lo cierto es que nadie en Nuestra Señora de Lourdes conoce al cobrador de referencia.

Se presume que el allanamiento fue consecuencia de una denuncia. Los policías interrogaron reiteradamente al presbítero Otero y a los cinco laicos sobre la procedencia de la tierra con que se había preparado, pocos días antes, frente a la casa parroquial, un espacio de terreno donde se plantará gramilla. La tierra provenía de los fondos del establecimiento, como puede todavía comprobarse.

Otero fue citado, en la noche del sábado, a concurrir al día siguiente a la jefatura. Se presentó a las dieciséis del día domingo; poco después se le interrogó brevemente, no obstante lo cual permaneció detenido e incomunicado hasta las once horas de la mañana siguiente.

El lunes, otras tres iglesias fueron allanadas, sin consecuencias dignas de mención.



ALLANAMIENTO EN EN PARROQUIAS

Durazno, 29 de enero de 1971.

Las parroquias de San Pedro y de Ntra. Sra. del Carmen de Durazno creen oportuno informar a la opinión pública, sobre los acontecimientos ocurridos en la Parroquia de Carlos Reyles (Molles) el 28 de enero próximo pasado en horas de la mañana. En dicha oportunidad un destacamento militar del Regimiento nº 2 de Caballería de Durazno irrumpió en la Iglesia para practicar un allanamiento.

Aclaramos que en dicho procedimiento no fue hallado ningún material comprometedor.

Deploramos la forma en que penetraron en dicho lugar. Siendo alrededor de las 7 y 45, uno de los encargados de dicho procedimiento, llamó a la puerta de la casa parroquial, encontrándose en ella el joven Ramón González, encargado del lugar en ausencia del párroco. González contestó que inmediatamente abriría la puerta, mediando sólo instantes; cuando bajó al despacho parroquial, se encontró con que ya habían penetrado a dicho lugar por una ventana del templo.

También lamentamos que en dicho procedimiento se haya amenazado romper la puerta del sagrario, abriéndola posteriormente contra la voluntad del encargado (hecho éste que constituye una violación del Derecho Canónico), encontrando lo que era de esperar, el Santísimo Sacramento. Es de hacer notar el desorden lamentable en que fueron dejadas todas las cosas: libros, ropas, objetos personales.

Hemos querido hacer esta aclaración, enviándola a toda la prensa oral y escrita del país, para evitar todo equivoco, tergiversación o comentario como ha ocurrido en otras oportunidades.

P. FRANCISCO GEIS
P. JOSE MA. AGUADO

UN PESEBRE «SUBVERSIVO» EN NUEVO PARÍS

Viernes 8 de enero de 1971

• 13 • MARCHA

"Hermano: hace 20 siglos llegó a nosotros, haciéndose uno de nosotros, entrando en nuestra historia; y todos los años celebramos este acontecimiento. Una forma simbólica muy popular de este recuerdo es el pesebre. Hoy, como hace 20 siglos, Jesús también llega a nosotros, y es importante descubrir cómo, dónde y en qué situación nacería. Este pesebre distinto que usted está viendo quiere presentar de alguna manera esto. No se ven imágenes, no hay pastores y rebaños, que para nosotros no tendrían ningún significado. Jesús nace hoy en medio de un pueblo que vive en tensión, angustia, necesidades, causadas por las tremendas dependencias exteriores y deficiente administración, por lo cual recibe ese pueblo migajas sin poder lograr su sustento; esto expresado aquí en la lona que recubre la base con sus correspondientes y elocuentes inscripciones; y se expresan algunas consecuencias de esta situación en el nombre solamente de trabajo, por la gran desocupación y explotación; en el plato vacío de comida pero con signos de sangre y sudor. Un sector se beneficia, se instala y olvida... Allí llega y de allí surge la propaganda masificadora donde también la iglesia en proceso de purificación y reparación tuvo y tiene aún su parte de complicidad; el telón de fondo y el oligárquico alfombrado manifiesta esto en contraste con la tierra de los pobres, donde

Cristo como "luz que viene a este mundo ilumina a todo hombre con la esperanza de la liberación". El que tiene mucho se preocupa en conservarlo a toda costa, de ahí la guerra que trae muerte expresada en el casco del soldado y la calavera; la prisión injusta y las torturas, simbolizada en las cadenas y el no querer que el pueblo se desarrolle, manifestado en el libro chamuscado y encadenado. Todo esto crea la marginalidad y el aislamiento, que al alambre de púas quiere simbolizar. "Vino a los suyos, a los hombres, y no lo recibieron", por estar aturdidos en la riqueza, el egoísmo y la ambición, "pero a los que lo recibieron les dio el poder de ser hijos de Dios", porque la pobreza, la humildad, el amor a los demás les permite ver con mayor claridad a ese Cristo y escuchar su palabra de verdad. Porque queremos vivir como hijos de Dios, vamos a detenernos a mirar serenamente pero con mucha atención esa luz que es Cristo Jesús, para comprometernos a seguir su camino luchando por su reino de verdad y vida, reino de santidad y gracia, de justicia, amor y paz. Cristiano, nosotros que podemos pensar... no dejemos de pensar..."

El proyecto de este pesebre fue aprobado en la asamblea parroquial.

BAJO las últimas luces de la tarde la capilla era blanca, austera, agresivamente pobre y despojada. Al fondo, se dibujaba sobre las paredes enlucadas una cruz de madera, cerca de la puerta de entrada habían levantado el discutido nacimiento. Cuatro jóvenes lo custodiaban, y en el momento en que entré, pacientemente lo defendían de los ataques airados de una vecina rebelde. —¿Esta no es más mi iglesia; yo ya no la conozco. Primero sacaron los santos... ¡ahora estoy —dijo señalando el nacimiento—. ¿Por qué no le gusta? —preguntó uno de los muchachos. —Esto no es un nacimiento. ¡Que Dios me perdone! Yo sé qué es... —Es un cantigril donde también nacen niños... con hambre, sin futuro... Creemos que esta fecha es buena para recordarlo. —Yo... si viene un niño, o un enfermo, a pedir porque tiene hambre, no va a salir con hambre de mi casa. ¡Ah no! —Usted con eso le arregla el hambre del día y... —¡Ah no! Si todos fueran como yo y ayudaran a los que tienen hambre no serían tantos. —Si se trata de ayudar a los que tienen hambre pero de manera que... —Yo soy incapaz de dejar que un niño se vaya con hambre de mi casa. —Por eso... hay que intentar modificar las cosas para... —Si es un mayor no... ¡Pero un niño! —De modificar las condiciones de manera... —¡Ah sí! Yo no podría dormir si un niño se fuera hambriento... con las manos vacías de mi puerta. —...pero para que esa situación encuentre... —Porque los niños no tienen la culpa, son inocentes. —A veces los grandes también son inocentes. —dijo el joven con aire impaciente. —Yo tengo tres nietos, tuve cinco hijos... a Dios gracias nunca les faltó nada... y no me gusta pensar que hay niños sin pan. —¡Pero señora! ¿por qué no vino a la asamblea cuando se discutió el nacimiento? —¡Yo! Yo sabía muy bien lo que iban a pensar los de la asamblea... y ya estoy muy vieja para andar discutiendo. Yo no, no soporto ver un niño con hambre y hago lo que puedo. Cada uno con sus ideas... pero esto no es para mí... Yo tengo sesenta años ¿me entiende? —Si señora.

LA señora levantó la bolsa que había dejado al costado, puso veinte pesos en el platillo y salió con expresión desafiante, de deber cumplido. El llamado "nacimiento" se distinguía apenas bajo las sombras de la noche ya cercana. Dos frases escritas en lo alto de la pared dominaban el conjunto. "Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron." "A los que lo recibieron les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios." Por debajo se dibujaba una ciudad rica y moderna. Hacia el frente avanzaba una plataforma sobre la que se levantaba, en medio de un basural, un rancho de lata. No había pastores ni ovejas; no había madre ni había niño. Había un plato vacío a la derecha, una calavera a la izquierda y una cadena: hambre, violencia, esclavitud. El cura párroco me recibió en su escritorio. Un hombre joven, directo, que sabe muy bien lo que se propone, pero no quiere desbaratar su obra con publicidad irreflexiva. Su actitud fue tan cuidadosa respecto a lo que no debía y, sobre todo, a lo que debía publicarse que a determinada altura de la charla le propuse que él me hiciera la nota y yo le haría su predicción del próximo domingo. "Está bien, tiene razón..." pero es importante que diga determinadas cosas... y hay otras sobre las que no vale la pena hablar. Eso que usted me pregunta respecto a las imágenes... Cuando se sacaron y se blanqueó la iglesia hubo un gran revuelo... cartas en los diarios criticando. Escribieron a la iglesia "el galpón blanqueado".

MARIA ESTER GILIO



Estuvimos mucho tiempo, catequizando a la gente, explicando por qué los sacábamos. —¿Por qué los sacaron? —No sé si valdrá la pena... es una cosa ya pasada... —Vale, sí, la pena. La iglesia parece un templo evangélico, significa que quitaron el culto de los santos. —No, por supuesto que no, la devoción de los santos no ha sido removida... sólo se removieron las imágenes. —¿Con qué fin? —Purificar la fe en su expresión actual. Pero no sólo se quitaron los santos, también se quitaron las arañas de cristal, lujo absurdo en un barrio pobre. —¿Y la gente? —¿La gente? —Si ¿qué dice? —La gente pregunta, consulta... —¿Acepta? —No es tan fácil; no todos están dispuestos al cambio... por supuesto, sí, los jóvenes, el resto... Hay siglos atrás; pero una gran parte terminó entendiendo y aceptando. Además, estos cambios nunca se realizan por mi sola voluntad. Yo, lo más que hago es proponer, explicar; luego la asamblea de la comunidad resuelve.

—¿De qué manera propuso y fundamentó este cambio? —Este cambio concreto tiene que ver con la Navidad. —Como párroco sentí que tenía para con la comunidad la obligación de encontrar la forma de que esta fiesta se viviera acercándose lo más posible a su auténtico significado. —¿Cuál es? —¿Qué cree usted que el cristiano intenta recordar y revivir en cada Navidad? —El nacimiento de Jesús. —¿Y eso qué significa? Significa la encarnación de Dios en un hombre. En un hombre que fue pobre, que fue perseguido, que fue torturado, en un hombre que sufrió. Era necesario que la gente entendiera el profundo significado de la encarnación hoy, aquí, ahora. La fiesta había que vivirla acercándose a un sentido verdadero. La Navidad no es globitos y guirnaldas... —¿De qué manera realizó esta tarea? —Durante los domingos de Adviento, es decir, los cuatro anteriores a la Navidad, la liturgia debe preparar al cristiano para el acontecimiento. —¿A través de conversaciones?

(Pasa a la pág. 20)

CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE >

PESEBRE "SUBVERSIVO"

(Flema de la pág. 13)

—A través de lecturas bíblicas, predicación...
 —¿Qué lecturas?
 —Las que indica la liturgia, los profetas, las cartas de Pablo y el evangelio... El pueblo de Israel está esclavizado y gimiendo y espera su liberación. Dios lo libera...
 —Matando a los primogénitos...
 —La estrategia de Dios es cosa aparte... el pueblo de Latinoamérica está también esclavizado: pasa hambre y enfermedad y también espera la liberación. El mensaje de Navidad es un mensaje de esperanza. Esperanza y fuerza para seguir la lucha contra esta estructura opresora.
 —Usted dijo que la asamblea de la comunidad decidía. ¿En qué momento?
 —Después de la preparación de Adviento se hizo la preparación extralitúrgica. La comunidad parroquial se reunió aquí, en el patio, y presencié un entremés en que tres amigas dilucidaban el actual sentido de la Navidad. Luego se pasaron diapositivas donde se mostraron imágenes de torturas, hambre, guerra, pobreza en América Latina luego un cuadro comparativo sobre lo gastado en represión, enseñanza, salud pública... Y por último una mesa redonda. Allí personas del interior dieron un panorama de la miseria de muchos sectores campesinos. Luego los vecinos de la parroquia resolvieron cómo debía ser el nacimiento y qué debían decir los volantes que se repartieran en el barrio.
 —Vi muchos jóvenes por todos lados, en la capilla, en los corredores, en la puerta...
 —Y si no, cómo marcharíamos! —dijo el párroco poniéndose de pie.

CUANDO salí, ya era de noche. Sentados en un muro, casi en la esquina, un grupo de jóvenes charlaba. Entre ellos estaban los que había visto junto al nacimiento. Pregunté si todos estaban relacionados con la iglesia y respondieron que sí. Pregunté luego si sus padres, tal como ellos, habían tenido a esa edad vinculación con las parroquias de sus barrios. Casi en su totalidad respondieron que, pasada la primera comunión, sus padres habían dejado de concurrir regularmente a la iglesia.

—¿En qué creen que radica la diferencia de actitud entre ellos y ustedes?

—La iglesia de la época de nuestros padres consideraba al hombre como un ser dual, hecho de cuerpo y espíritu... los problemas temporales, hambre, frío, falta de trabajo, no eran de la preocupación de la iglesia.

—Eran —dijo una joven morena y delgada, poniéndose de pie— eran, pero con otro enfoque. El cristianismo debía aliviarlos, si podía, y esto se llamaba caridad.

—Sí, pero no había una auténtica, profunda preocupación. El cristiano realizaba la caridad como una forma de enriquecer, purificar su alma —dijo el que había hablado antes—. Cada uno cuidaba de su salvación y al resto que lo parta un rayo.

Todos rieron. "El rayo te va a partir a ti si hablas así del cristianismo de los viejos". "¿Pero, me vas a decir que servía para algo...? Sufrían de ombliguismo."

—¿Y ahora?

—Ahora hay amor por el prójimo. Un deseo real de acercarlo, de ayudarlo.

—¿Cuál sería la mejor ayuda que ustedes podrían ofrecerles?

—Hacerle ver que es una víctima de las estructuras político-sociales en las que vive; hacerle ver que la estructura que no lo deja crecer puede ser modificada.

—¿Concientizarlo entonces?

—Sí... pero también unirnos a él a fin de modificar esa situación injusta.

—¿Y todo eso desde aquí, desde la parroquia?

—No, creemos que debemos salir de aquí para buscar el cambio a que aspiramos.

—¿A qué apuntaría el cambio?

—Hacia un ordenamiento político-social justo donde el hombre, que está despersonalizado, des-

humanizado pudiera encontrar la forma de realizarse.

—¿Cuál sería para ustedes el sistema político-social que daría esa oportunidad al hombre?

Todos me miraron. Luego, en silencio, se miraron. Por fin uno que no había hablado dijo: "El socialismo".

—¿Por qué medios piensan que se puede llegar al socialismo?

—Las opciones son personales, cada uno debe buscar la suya.

—¿Está, son personales, pero ¿cuál es la tuya? ¿Cuál es tu opción?

Otro intervino: "Ahora, con lo de Allende... hay que pensar..."

—Eso hay que verlo sobre la marcha —dijo el primero.

—¿Sobre la marcha? Cuando empezaste a marchar, ya en algún sentido importante elegiste el camino. Lo que podrás resolver sobre la marcha serán detalles. Entonces ¿a qué marcha te refieres, a la electoral, a la de las armas...?

—Bueno... yo no estoy seguro de que la solución de Chile sea posible para nosotros...

—Yo no estoy seguro de que la solución de Chile sea solución para Chile —dijo la joven.

El que había hablado de Allende intervino: "Hay que esperar, ¿cómo podemos saber qué va a pasar en Chile?"

—La solución que puede haber encontrado Chile no tiene por qué paralizarnos a nosotros respecto de otros caminos —dijo un tercero—. Pero lo que allí pase hay que tenerlo en cuenta, como tenemos en cuenta la experiencia de Cuba.

—¿Les parece importante este viraje de la iglesia?

—Sí, es importante, entre otras cosas porque encontré eco en la comunidad.

—Yo creo que la iglesia ha iniciado un camino, pero que no avanza todo lo que debe.

—¿Tú crees que debía adoptar en bloque una actitud más comprometida?

—Sí, y creo que debía comprometerse, como institución. Tal vez sea por un sentido político de sobrevivencia que no lo hace. Si fuera así, yo se lo reprocharía. Mientras tanto las bases presionan. A medida que nosotros los cristianos nos comprometemos, presionamos a la jerarquía.

—La presionamos para que adopte una actitud de verdadero servicio.

—¿Qué significa, qué quiere decir verdadero servicio?

—Esta expresión sale del concilio. Quiere decir que la iglesia debe sentirse solidaria con el género humano, compartir sus angustias y sus tristezas. "Las angustias y las tristezas de la humanidad son las tuyas." Por eso se habla de la encarnación de la iglesia, en el sentido de que sigue las mismas vivencias del género humano.

—¿Cuál sería para ustedes en este momento la obligación fundamental del cristiano?

—Amar. Es la obligación del cristiano y del no cristiano si siente que el hombre no es una máquina sino una persona.

—Pero el amor debe ser eficaz. Camilo Torres decía: "Lo más grande en una persona es el amor. Pero para que ese amor sea válido tiene que ser efectivo."

Parte final de los volantes que se pueden recoger al pie del nacimiento:

cuando Ud. festeja, alguien sufre;
 cuando Ud. come, alguien pasa hambre;
 cuando Ud. mete ruido, alguien marea en silencio su desdicha;
 cuando Ud. levanta su copa, alguien baja los brazos vacíos de pan y trabajo.

Por todo esto le pedimos que descubra a Cristo en sus hermanos sobre todo en los marginados; que se sienta solidario con ese Cristo de carne y hueso que hoy pasa hambre, no tiene trabajo, está preso arbitrariamente.

Esperamos que luego de meditar esto su inquietud se trasunte en acciones concretas, tendientes a un mejor ordenamiento de la sociedad, de manera que este ordenamiento posibilite la felicidad de todos los hombres sin exclusiones.

"Si alguno dice que ama a Dios y aborrece a su hermano, es un mentiroso" — (I Juan, IV - 20:21).

Muy intranquila Navidad, les desea la Comunidad Parroquial.

HECTOR BORRAT

HACIA UNA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

ESPECIE rarísima, los teólogos latinoamericanos comienzan a ganar audiencias mayores. Su expresión escrita más vasta, la "Teología abierta para el laico adulto", que tiene por autor a Juan Luis Segundo S.J., en colaboración con el Centro Pedro Fabro de Montevideo, con tres tomos ya publicados (Ediciones Carlos Lohé, Buenos Aires), avanza a toda máquina. Lejos de discurrir en el aire, o de oficiar como simples traductores de lo que ya han dicho alemanes, franceses y holandeses, algunos teólogos latinoamericanos se esfuerzan por lograr aciertos nuevos, nuestros; la "liberación", que ganó el léxico oficial del catolicismo desde Medellín (agosto-setiembre de 1968), pasa a ser el eje de varios intentos de lo que se ha dado en llamar "teología de la liberación". Sin posibilidades de sosiego académico, esta reflexión se hace en la acción, bajo el signo de la urgencia: no por azar dos de sus más conocidos exponentes, el argentino Lucio Gera y el peruano Gustavo Gutiérrez (que, entre nosotros, publicaron en "Visperas" 15 y 16, respectivamente), militan el uno en el movimiento de las curas del Tercer Mundo y el otro en el grupo sacerdotal ONIS, dos agrupaciones de notoria militancia política.

Correlativamente, la teología latinoamericana comienza a importar fuera de fronteras. Así, a fines de enero, el Catholic Inter-American Cooperation Program que tiene por gran animador a Louis M. Colonnese, un cura norteamericano acostumbrado a hablar claro y bien (por ejemplo sobre la AID a propósito de la muerte de Mitirone, como oportunamente pudo leerse en MARCHA), dedicará su asamblea anual a "una reflexión teológica sobre la situación humana en las Américas" donde a los expositores se les pedirá "analizar y juzgar las estructuras de dependencia y dominio que gobiernan los intercambios de las Américas; intercambios de bienes, de ideas, de recursos, de tecnologías y de personal". El folleto introductorio pregunta desde ya: "¿Qué explica el surgimiento de tantas nuevas teologías que han sido presentadas como teologías del desarrollo, del cambio social, de la revolución, de la liberación, de la violencia? ¿Tenemos aquí en embrión teologías que están destinadas a gestar y alcanzar madurez como parte del patriotismo cristiano? ¿O son meros subproductos efímeros de una época agitada? ¿Plantear tales teologías cuestiones básicas a todos los cristianos o son meras ideologías sectarias indignas de la atención de la iglesia entera y de los teólogos a través del mundo?"

Semanas atrás en Madrid, tuve ocasión de comprobar el interés que empieza a existir también en Europa al conocer al director del Instituto "Fe y Secularidad", el jesuita español Alfonso Álvarez Bolado, uno de los primeros teólogos en nuestra lengua. Mientras prepara una posible reunión de latinoamericanos y españoles para julio próximo, el padre Álvarez Bolado anuncia para este mes la iniciación de un seminario de estudios sobre la bibliografía teológica y socio-religiosa producida en América Latina a partir de 1969. "Espero poder conocer entonces no sólo de nombre sino por propia lectura a los teólogos latinoamericanos."

—¿CONOCE ya usted —le pregunto para referirme a dos direcciones claramente discernibles— los planteos del uruguayo Juan Luis Segundo y el argentino Lucio Gera?

—Bueno, a Segundo lo conozco como compañero cuando estaba en Europa. Conozco más bien sus libros filosóficos, pero en cambio los últimos libros no he tenido ocasión de leerlos, los acabamos de pedir. A quien he leído con detenimiento, y además me ha gustado mucho, es a Lucio Gera. En concreto, la ponencia suya en un congreso organizado por el Secretariado de No Creyentes en México, "Secularización y liberación" se titula. Me ha llamado la atención muchísimo la madurez con que él reflexiona teológicamente sobre la experiencia y las tareas de la sociedad latinoamericana.

—¿Cuál fue la actuación de los teólogos latinoamericanos en el reciente Congreso de Bruselas organizado por la revista "Conciación"?

—Yo creo que cualitativamente América Latina no estuvo mal representada en Bruselas. Es cierto que había poco número de latinoamericanos. Pero algunos de ellos eran muy representativos. Hicieron oír su voz en los grupos de

trabajo y desde luego en la conferencia de prensa del último día. En concreto, el peruano Gustavo Gutiérrez Merino. En cambio, es cierto que salvo la ponencia de Metz, y quizás la de Jossua, la teología que se hizo en Bruselas llevaba un sello occidental, y precisamente de países superdesarrollados, donde la calidad de "sofisticación" del producto intelectual se hace inevitable incluso cuando se trata de denunciarla. Ahora eso quedó roto con la ponencia de Metz, al tratar, el tercer día, el tema de la iglesia en la sociedad de mañana. Aunque Metz, con un lenguaje más claro, no rompió el marco conceptual de Europa, el problema que propuso es un problema de suma actualidad para la iglesia latinoamericana. La iglesia es memoria institucionalizada de la peligrosa libertad de Cristo, dijo. Ella predica que el futuro es de aquellos que parecen no tenerlo. Se necesitaría muy poco para verter esta aportación de Metz en un auténtico marco conceptual sacado de la experiencia latinoamericana. Metz insiste enormemente en que la existencia de la iglesia como fenómeno crítico en la sociedad no significa que adopte las modas críticas de un tiempo determinado. Lo cual en América Latina significaría la libertad para defender valores muy particulares de la cultura latinoamericana que, sin embargo, pueden pasar por una crisis de moda inducida desde otros contextos culturales. Por ejemplo, Metz hizo una crítica a la cultura del puro trabajo y de la mera eficiencia. Hizo también una crítica a la cultura que olvida a los antepasados, que son precisamente aquellos que han posibilitado nuestro nivel concreto de libertad. Y una crítica a la pura prestación activa al mundo del subdesarrollo, en el sentido de que había que tener coraje para no sólo "ayudar a hacer" sino también "padecer con".

—¿Qué dijeron de nuevo los latinoamericanos en Bruselas?

—Bueno, Gutiérrez subrayó y Baraúna insistió en el Cristo contemporáneo como Cristo sufriente. Y en que, por lo tanto, teológicamente sólo se podía pensar desde la participación en ese Cristo contemporáneamente crucificado. Gutiérrez no solamente insistió en la significación de una teología de la liberación bien pensada, con rigor teológico, sino que además no dejó que se mitigara excesivamente al fin la impresión de que no se había tenido suficientemente en cuenta a las iglesias latinoamericanas. Y el teólogo norteamericano Langdon Gilkey lo apoyó fuertemente.

—¿Qué preguntas formularía usted a su vez a los teólogos latinoamericanos? ¿Qué espera de ellos?

—Yo creo que la situación de percepción de un pueblo que necesita ser liberado —en el sentido integral de la palabra liberación— no es una experiencia frecuente hoy. En cambio me parece que hoy, en América del Sur, ésta es una vivencia profundamente vivida. Puede ser un auténtico lugar teológico para revalidar el



mensaje cristiano. Ahora, si eso la teología latinoamericana no lo hace con un suficiente rigor teológico y crítico, corre el peligro de aparecer a los ojos occidentales como el subproducto ideológico de unas necesidades históricas. Mientras que si —como yo lo creo posible— usa esa experiencia de liberación como auténtico lugar teológico, la teología latinoamericana y el proceso social latinoamericano tendrían algo muy específico que aportar a la iglesia universal.

—El instituto que usted dirige, ¿de qué manera articula su creciente atención a América Latina?

—El estudio de lo que es el ateísmo o la secularización no puede ser independiente del estudio de cómo funciona la fe en el interior del proceso social. Dios tiene que testimoniar objetivamente en el mundo su compromiso en favor de la libertad del hombre. Entonces, en un proceso social mayor, como es evidentemente el que está ocurriendo hoy en Latinoamérica, el estudio del comportamiento de la fe cristiana respecto a ese proceso social es lo que nos puede llevar a una visión crítica más clara de hasta qué punto la fe se testimoniaría como fe que viene de Dios en su ayuda a la liberación o bien se muestra seudo fe creando obstáculos al proceso de liberación y traicionando lo que dice que anuncia, que es el compromiso de Dios en la historia humana. Y ésta es la razón primera de que nosotros nos hayamos interesado por que sean latinoamericanos los que nos digan qué está pasando allí. Con un deseo de ponerles aquellas preguntas que nosotros, queramos o no, desde unas culturas más artificiosas reflexivamente, necesitamos hacer, bien para que se nos muestre que son preguntas, bien para que se nos respondan con todo rigor si se encuentra que son válidas.



PRECIOS DE LOCALIDADES

VIERNES A DOMINGO

Generales \$ 330.—
Plateas altas y bajas (numeradas) 770.—
Niños, estudiantes, pensionistas y jubilados
50% de descuento.

HORARIO DE FUNCIONES

Sábados y domingos: 18.30 y 22.
Viernes 21.30.

ENTRADAS EN VENTA EN:

LONDON POLACE HOTEL, Río Negro 1278 de 10 a 19
PALACIO PENAROL, de 10 a 22.

PRECIOS ESPECIALES PARA INSTITUCIONES

Palacio Penarol no se responsabiliza por la compra de entradas fuera de boletería.

cristianos en la catedral

MARCHA 12/2/71

● El domingo último, a las once, las comunidades cristianas llevaron su mensaje a la catedral. En la paz de la iglesia había algo extraño: el promedio de edad de los asistentes era notoriamente más bajo que el habitual. Luego, las citas bíblicas, y su aplicación a la realidad, despertaron la reacción estridente de algunas señoras. Otras pocas personas se retiraron. Pero antes de que terminara el mensaje la catedral estaba rodeada de metralleras. La policía entró, intentó detener a algunos. Sobre una de las naves, junto a la puerta principal, un jerarca indicaba, entre los que salían, quién debía ser detenido. Metrallera en mano, los subordinados cumplían.

A la salida de la catedral, las señoras que habían intentado interrumpir el acto observaban —ahora con una serenidad imaginable en los paganos del circo romano— a los apresados. En el centro de la tormenta, integrantes de las comunidades entonaban cantos que han vencido los siglos, referentes a la persecución de los cristianos primitivos.

Tres días después, recapitulamos los hechos con integrantes de las comunidades cristianas. He aquí una síntesis del diálogo.

“EN la lectura bíblica encontramos una denuncia de Yahvé a los pastores de su pueblo, Israel. Los acusa porque no se preocupan de su rebaño, dejándolo abandonado, disperso, mientras lo gobiernan con dureza y violencia. (Y mis ovejas comen el hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado. He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja gorda y la oveja flaca... Yo salvaré a mis ovejas y nunca más serán para rapinar, y juzgaré entre oveja y oveja.” Ezequiel, capítulo 34). “Dios —explican las comunidades cristianas— nos hace ver el egoísmo de los pastores al olvidarse de sus ovejas más necesitadas, hambrientas, perseguidas por las fieras.” Y concretan: “En el momento actual esos pastores son los conductores de estos pueblos, aquellos que tienen en sus manos el poder. Estos pastores, siendo una minoría, viven a costa de nuestros pueblos, que sufren hambre, violencia, prisión, cada vez que reclaman a sus pastores lo que les pertenece.”

Con otra cita subrayan: “Lo que pertenece, es decir, lo que es de los pueblos, ya que «Dios creó la tierra y todo lo que ella contiene para uso de todos y no de unos pocos».”

Hay una honda fe en este grupo de las comunidades cristianas con el que conversamos, integrado en su mayoría por jóvenes. Se han reunido para analizar los acontecimientos del domingo último en la Catedral, y los interinmimos con algunas preguntas. En las respuestas tratan de intervenir, ordenadamente, todos. La reunión es, para este grupo con hábito de asamblea, una búsqueda en común de la verdad. Se interviene por segunda vez para subrayar o aclarar un concepto. No para repetir.

Sobre los motivos del acto del domingo explican: “Fue un desagravio al pueblo y en solidaridad con los trabajadores de «BP» y «Vea». Las comunidades saben que los obispos uruguayos poseen un 30% del capital de la empresa Juan XXIII (editores de «BP»), en acciones transferenciales, lo que les permite controlarla. El accionista que los sigue es Gallinal, que no llega a tener el 4% en acciones «financieras» (un voto por cada diez acciones). En tercer lugar está el doctor Aguilar (1,3% de las acciones) y hay, además, alrededor de cinco mil accionistas.”

De acuerdo con esta realidad, los obispos designan directores. Y las comunidades saben que si el director tomara, por ejemplo, una línea considerada «filo-marxista» sería sustituido.

“El problema de la línea del diario —expresan— nos preocupaba desde hace tiempo, ya que representaba al mundo pre-conciliar. Plantada la lucha de los trabajadores, la dilatada huelga de hambre de integrantes del sindicato, las comunidades juzgamos fundamental plantear su solidaridad, exigiendo la solución del conflicto, un diario con participación obrera, y renovo de acuerdo con las tendencias post-conciliares.”

Diversos integrantes del grupo ofrecen testimonio de la acusación:

—Durante el último conflicto bancario —señala un joven— la posición del diario fue de las más reaccionarias. Y el problema que finalmente estalló en «BP» es fruto de una posición coherente con esa línea política y con su apoyo a la oligarquía. No se trata de algo aislado, está enmarcado en el sistema.

● Algunas personas han cuestionado el acto del domingo en la catedral. Antes de entrar al análisis del mismo quiero que me expliquen qué entienden por misa, qué es, para ustedes, una misa.

—Es la actualización del sacrificio de Cristo. Participamos en ella del misterio pascual: la muerte y resurrección de Cristo, cuyo sacrificio es la realidad la liberación del hombre. Objetivamente, esa redención del hombre, como liberación, se realizó una vez para siempre. Y cada uno de nosotros debe actualizar en el mundo ese misterio pascual, continuando, provocando esa liberación.

Cristo vino al mundo a liberar al hombre del pecado y de las consecuencias del mismo: el hambre, la miseria, la explotación. En otros términos: a liberar al hombre del pecado y de sus consecuencias. Los cristianos debemos continuar ese mensaje, superando los obstáculos para la liberación, que en la sociedad capitalista se expresa fundamentalmente a través de la existencia de dominadores y oprimidos, y a la vez en la cual la iglesia se compromete y hasta es cómplice, en algunos casos, por acción u omisión.

Lo del domingo no fue, ni quiso ser, la supresión de la misa. Se trataba, sí, de una postergación en su horario.

Era lógica la realización del acto en la catedral, ya que, considerando a la iglesia-pueblo, la catedral es nuestra casa. Formamos parte de esa iglesia-pueblo. Y era fundamental esa planteamiento ante nuestros hermanos, porque en nuestra casa, precisamente, encontramos, por parte de algunos, un obstáculo en ese camino de liberación. Hacer un desagravio antes de la misa tenía, además, un significado especial. Ya que antes de la ofrenda debemos reconciliarnos con nuestro hermano. Mismo dice: “Por lo tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.”

La misa es, en esencia, una asamblea de cristianos. Nosotros realizamos una asamblea en la que el acto religioso era distinto, pero que comprendía inclusive una parte final con la oración de los fieles.

● ¿Consideran que ese acto promueve la unidad de la iglesia?

—Promueve la verdad. Ella provoca muchas veces estándares y divisiones, pero siempre tendrá un resultado positivo, ya que contribuirá a seguir el camino de Cristo. La unidad se da, realmente, cuando todos los cristianos tenemos disposición de entrega y buscamos la liberación. La unidad no puede ser una cosa abstracta. El mundo hoy está dividido en clases, y quien tome posición por los explotados será quien contribuya a la división. Esa lucha de clases —que es un hecho— atraviesa también la estructura de la iglesia. Y los cristianos debemos tener siempre presente el mensaje de Cristo. Es lo que antes señalamos: Cristo vino a liberar al hombre del pecado y de las consecuencias del mismo, que en lo social significan hambre y explotación para muchos.

● Marx señaló a la religión como el opio del pueblo, ya que predicaba la resignación y

contribuía, así, a reafirmar el dominio de los explotadores. ¿Creen que esa situación ha cambiado?

—El verdadero cristianismo no fue nunca opio del pueblo. Se le consideró así porque fue utilizado, en efecto, por las clases dominantes, como un elemento alienante para que la gente no se levantara contra la opresión. Pero hoy la iglesia progresista hace lo contrario. Lucha con los oprimidos, por la justicia, y tiende a la desalienación.

● Recuerdo, coincidente con eso, una declaración del obispo Hélder Cámara: “Es una declaración del cristianismo no ser ya, ni parecer, opio del pueblo. Es decisión de la iglesia no ser ni parecer alienada y alienante; ella quiere encarnarse cada vez más en Cristo, de quien es continuadora, lo que de ningún modo le hará perder la trascendencia que es su divisa... Si Marx hubiera visto en su época una iglesia encarnada, continuadora de la encarnación de Cristo, si hubiera convivido con cristianos que aman la verdad y a través de actos a los hombres, como expresión, por excelencia, del amor a Dios, si hubiera vivido en la época del Concilio Vaticano II, que tomó para sí lo mejor que dice y enseña la teología de las realidades terrenas, no hubiera presentado a la religión como opio del pueblo, y a la iglesia como alienada y alienante.”

—Recordando el episodio de la catedral: las pocas señoras que pretendían interrumpir lo reclamaban misa, en realidad querían suprimir lo que hacíamos. Hablábamos de una minoría privilegiada que oprime al pueblo y eso les intranquilizaba en la misma medida que el conocimiento de los textos bíblicos aplicados a la realidad puede crear problemas de conciencia. Quizá están en la misma orientación ideológica de algunos integrantes de la oligarquía que van a misa allí donde nadie les dice la verdad. Por eso aun hoy la clase dominante pretende utilizar aquella tendencia hacia una iglesia alienante. En los propios jerarcas eclesiales con los que tuvimos oportunidad de hablar encontramos esa concepción. Es que, en la medida que la religión se ocupa del más allá y olvida la realidad, se transforma en opio. Pero las iglesias están despertando. Y un síntoma esencial es que se insiste en el compromiso que emana de la encarnación de Cristo. El amor al prójimo como producto típicamente cristiano —señala un teólogo del último concilio— exige para su realización una especie de tensión dialéctica entre la trascendencia y la encarnación. E indica: un cristiano que en momentos cumbres de la lucha por la promoción frena su impulso revolucionario porque teme comprometerse —comprometer su representatividad cristiana en el acontecimiento concreto e inmediato— aparece ante los demás como un signo inequívoco de freno y evasión en la búsqueda de nuevos y más justos cauces vitales.”

Hoy, por el contrario, la iglesia estimula el compromiso. Y el verdadero cristiano es un rebelde contra la injusticia.

● Alguna vez presencié el espectáculo de una iglesia revestida de oro en medio de una zona pobra. ¿Creen que esa situación ha cambiado?

—No parece antievangélico. Eso lo observamos, los cristianos, también en otros lugares. En Perú, por ejemplo, podemos observar joyas en las catedrales y, paralelamente, la alica miseria de los indígenas.

● Alguna vez escuché a un señor a quien el pueblo, por alusión al color de su vestimenta llamó, con disgusto para él, el “Dios verde”. Su prédica, enérgica y sencilla, consistía, por ejemplo, en mostrar una fotografía de la corona del papa y recordar a la vez, el mensaje de Cristo. No pertenecía a la iglesia. Pero ¿qué opinan de esa posición?

—En primer lugar, usted debe saber que ese hombre provenía de la iglesia. Había estudiado para sacerdote. Y su campaña posterior fue contra la realidad, como es el norte, la justicia y la pobreza. Pero los últimos documentos dan la respuesta concreta a su pregunta. Señalan que debe preferirse la noble belleza a la mera suntuosidad. La posición anterior podía explicarse hace trescientos años, de la misma manera que existió un momento en la historia en que se aceptaba la esclavitud. Pero el mundo ha evolucionado y se descubren, hoy, valores cuya depositaria es la iglesia desde hace mucho tiempo.

Ahora, es necesario precisar otro aspecto: si el pueblo de Dios llega a ser homogéneo, disponiendo de justicia y libertad, no somos contrarios a que vuelque su arte, lo mejor de sí, consagrándolo a Dios. Pero el lujo que usted indicaba es una forma un poco pagana de culto. Implica hasta un enfoque terrenal de la divinidad, al intentar glorificarla por el lujo.

Y una cosa más: la pobreza que predicamos significa algo más hondo que la ausencia de bie-

TREINTA HORAS

● CUANDO SALÍA, el domingo, de la catedral, a la que había concurrido como cronista al enterarme del mensaje de comunidades cristianas, vi el índice de un jerarca policial dirigido hacia mí. Sin embargo —es absurdo pero fue así— tuve la ilusión del derecho: pensé tranquilamente que, mostrando el carnet de prensa conseguía pasar el cerco de metralleras. Me aparté hacia donde me indicaban —un coche celular— y allí hice notar mi condición de periodista. Me hicieron bajar y llevaron el carnet de MARCHEA al jefe. Esta, que la había exigido, lo repitió y reiteró la orden de que me detuvieran. En la jefatura pasamos, incommunicados, cuarenta horas. El mismo sucedió a otros periodistas. En esos momentos lo humano es importante. Y debo reconocer que varios tuvieron conmigo un tra-

to correcto. De uno de esos funcionarios de carcelera ni siquiera conozco el nombre. Otro, a quien sus compañeros apodan “el Campeón”, se portó como tal. Por otra parte, algunos funcionarios de otras secciones facilitaron, amablemente, información para amigos y familiares.

La arbitrariedad queda, pues, sólo a cargo de algún jerarca y fundamentalmente a cargo del propio ministro. Se me fichó y me llevaron, poco antes de salir, a reconocimiento. Pero entré y salí de la jefatura sin que me explicaran el motivo de la detención. En la celda, donde el tiempo no es oro y se estira hasta lo increíble —cuando creía que eran las cinco de la mañana un funcionario me indicó que estábamos sólo en las 23 y 25—, pensé en la larga lista de arbitrariedades de este gobierno. Valoré qué ha hecho al régimen con aquellos a quienes, también sin explicación ni motivo, ha encarcelado durante decenas de días.

GUILLERMO CHIFFLET

MARCHA 12/2/71

nes; es el desapego de los bienes, el desprendimiento.

• Pasemos a los hechos del domingo. ¿Cómo se desarrolló el acto en la catedral?

—En primer término se efectuó un enfoque bíblico (Ezequiel, la profecía de Yahvé contra los pastores de Israel) y el comentario de dicho pasaje aplicado a la realidad. Todo el acto consistió en un desagravio al pueblo. Tenía para nosotros un sentido de reparación, a la vez que de presión y respaldo al sector progresista, así como de enjuiciamiento a la iglesia conservadora.

Primero, pues, iluminar la realidad con el mensaje bíblico, de manera global. Y luego subrayar la contradicción entre el hecho de que se aceptara en BP una línea preconciliar luego de las decisiones del concilio. En esencia, aceptar esa decisión del diario y a la vez las decisiones del concilio, significaba una hipocresía.

En el texto bíblico aplicado a la realidad, Dios condena a aquellos que por estar en mejor posición económica nos utilizan y explotan en su propio beneficio. Estos son los que —por tener en sus manos los medios de comunicación social— persiguen o actúan contra los trabajadores, los estudiantes, los cristianos progresistas, contra todos aquellos que tienen hambre y sed de justicia. Condena a los que están aliados al imperialismo internacional del dinero.

En el acto se indicó textualmente, además: "Incluso dentro de nuestra propia iglesia encontramos un grupo de pastores que no responden a la línea de liberación de los oprimidos. Pero tengamos en cuenta que los defectos de la iglesia no nos deben escandalizar; la iglesia es humana. Lo importante es creer también que es divina y que si los cristianos cumplimos con nuestra obligación de amar al prójimo fortalecemos la iglesia. Los cristianos que queremos ser fieles a las exigencias del evangelio buscamos la verdadera liberación del pecado social, o sea la liberación del hambre, de la miseria, las torturas, la desocupación, el egoísmo. Por amor a nuestros hermanos tenemos como ley fundamental la transformación del mundo. Este amor es el que debe mover a los cristianos a realizar la justicia en el mundo, teniendo como fundamento la verdad y como signo la libertad."

En nombre de las comunidades cristianas nos referimos asimismo a la realidad del conflicto y a lo que entendíamos el deber esencial de todo cristiano: el capítulo 25 del evangelio de San Mateo indica que, al final, el Hijo del Hombre se sentará en su trono y juzgará a los hombres.

Y dirá: "Todo lo que hicisteis con vuestros hermanos lo hicisteis conmigo." Igualmente se dirá a los otros: "Id, malditos, al fuego eterno, porque cuando tuve hambre, no me disteis de comer; cuando tuve sed no me disteis de beber; cuando estuve preso, no fuisteis a verme". Y le preguntarán: "Señor: ¿cuándo te vimos hambriento y no te dimos de comer?" Y el rey explicará: "Lo que dejasteis de hacer a uno de mis hermanos más pequeños, es como si lo hubierais dejado de hacer conmigo".

Esta aspiración se sintetizó en el respaldo, con un aplauso, a quien cerró el acto en nombre de los obreros, que al ser interrumpido por dos o tres señoras que exclamaron: "¡Queremos misa!", replicó: "Queremos misa, pero también queremos pan".

En determinado momento, un feligrés vinculado a la catedral, habló para explicar que, aunque él también había sido sorprendido porque no estaba avisado del acto, lo menos que se debía hacer era escuchar a los hermanos que deseaban decir su mensaje. En esta época, indicó además, quizá no nos podamos dar el lujo de decir algunas cosas con aviso previo.

En ese momento entró alguien hasta el comulgatorio y expresó: "Ríndanse, están rodeados por la policía y el ejército".

Se le indicó: "Compañeros: quédense tranquilo, estamos en nuestra casa, vamos a concluir el acto y después veremos qué pasa". Cuando quien exhortaba a la rendición se retiraba, observamos que llevaba un transmisor: era un jerarca que integraba el operativo.

Después se concretó, durante once horas, el sitio de la catedral. La policía pretendía entrar y decidir quién iría y quién no. Indicamos que podíamos aceptar que se nos dividiera en ángeles y demonios por parte de una policía que hasta había tirado volantes para acusarnos de "subversivos".

• ¿De qué se les acusaba, concretamente?

—De privación de libertad, alegando que habíamos cerrado las puertas de la catedral. Efectivamente, las puertas estuvieron cerradas durante dos o tres minutos. Pero tanto no existió privación de libertad que, finalizado el acto, muchos se retiraron.

De alteración del orden de la catedral, hecho que fue desmentido por el propio sacerdote Ponze de León, que se opuso a la entrada de la policía y aclaró que dentro de la iglesia no se había cometido delito alguno.

• ¿Quién llamó a la policía?

—Jerarcas policiales que participaron en el sitio sostuvieron que se les había llamado desde la propia catedral; pero un integrante del equipo sacerdotal anunció públicamente que los sacerdotes no habían llamado a la policía.

• ¿Cuál fue la reacción de la gente cuando ustedes quedaron en el interior de la iglesia?

—Una señora de unos setenta años, por ejemplo, expresó: "A ustedes también los persiguen, como a los primeros cristianos". Y agregó: "Los que protestan será porque nunca leyeron la Biblia".

Otra señora explicó que debía retirarse porque su esposo está enfermo, pero que era solidaria con nosotros. Otras personas, que comprendieron que si permanecían en el lugar impedirían el reconocimiento del grupo, se fueron. Pero algunos debieron alejarse porque los policías les advirtieron: "O se van o serán detenidos".

• ¿Y cuál fue la repercusión del hecho?

—Las primeras versiones las escuchamos, por radio, desde la propia catedral: alguna emisora indicó que se trataba de "hippies" que habían copado la catedral.

Al padre de un compañero, que habló con la policía, se le dijo que un comando del MLN había copado la catedral y que hasta había colocado metralletas en la torre. Otra versión indicó que se había interrumpido una misa de Parteli e incitado a que se pronunciara en favor del Frente Amplio.

Finalmente, después de la presencia del juez, que indicó con toda honestidad que no podía ofrecer garantías de que la lista con el fichaje de todos los que estábamos en la catedral no quedara en poder de la policía, se produjo el fichaje y nos retiramos del lugar.

• ¿Cuál creen que fue la repercusión posterior del acto?

—En todo momento hicimos una valoración cuidadosa de su repercusión. Nos preocupaba el hecho de que se le tergiversara, o repercutiera negativamente sobre la posición de Parteli y de los obispos progresistas. Pero como en el problema concreto entendimos que no se habían pronunciado, aunque no les excluíamos de responsabilidad los apoyábamos, les ofrecíamos nuestro respaldo para que se mantuvieran en una línea progresista.

• Si hubieran pensado en una repercusión negativa no lo habrían llevado a cabo.

—No podíamos dejar de hacerlo. Era un deber moral. Por otra parte, creemos posible demostrar que "el amor al prójimo es gratuito y trascendente, al mismo tiempo que es comprometido". Amar es comprometerse. Veamos, además, este texto bíblico: "Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: si vosotros permanecieris en mí palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad; y la verdad os hará libres". Juan, cap. 8, versículos 31 y 32.

CATEDRAL: MARCHA 12/2/71 MENTIRAS E IGNOMINIAS

Los informativos escuchados respecto de los sucesos en la Catedral de Montevideo el domingo 7 de febrero son oscurantistas unos y falaces otros.

Se informó —claro caso de pecado por omisión— que el templo había sido ocupado por los trabajadores de "BP Color" y "Vea" y se silenció una y otra vez la participación en dicho acto de las Comunidades Cristianas. De tal manera, todo parecería quedar circunscrito a una acción no religiosa... de gente extraña a la iglesia.

Pero mucho peor —evidentísima mala fe— fue la interpretación de una emisora radial, informando que la Catedral había sido invadida por un grupo de jipis melenudos y barbudos, obligando a la intervención de la policía.

Es la táctica goebbelsiana de repetir una mentira hasta el cansancio, para

convertirla en verdad. Y que cuanto más grande es la mentira, más fácil divulgarla y hacerla verosímil.

Respecto de la intervención policial en la Catedral fue —como es ya natural bajo este régimen dictatorial— impreciso y arbitrario.

No existía denuncia por parte de la jerarquía eclesiástica, que tícidamente admitía el acto de las Comunidades Cristianas, suspendiendo la misa de las 11 hs. y permitiendo el uso de luces y micrófono de la iglesia, cuando hubiera sido tan sencillo cortar la energía eléctrica.

La policía no debía invadir el templo como lo hizo con sus agentes de investigaciones... ni pretender el arresto de un miembro de la parroquia, ajeno al episodio (quien finalmente fue dejado en libertad), y que tan sólo pedía calma y respeto en un recinto religioso, a raíz de los histéricos alaridos de seis u ocho señoras que estaban a punto de rasarse las vestiduras.

La policía no debía proceder ante la queja tendenciosa de un puñadito de

católicos fariseos, sin consultar antes a las autoridades eclesiásticas. La policía no debería haber amenazado por boca de quien dirigía el operativo, con desalojar la Catedral y arrestar a todos los que la parecieran sospechosos.

La policía no debía haber invadido el atrio del templo y apuntar amenazante con sus armas de fuego a los feligreses: hombres, mujeres, niños y ancianos. Quien escribe debió salir con su esposa e hijos enfrentándose a los fusiles, lo cual provocó una fuerte impresión a los pequeños.

El acto era pacífico, normal, de acuerdo con las más elementales normas de la fe, la educación y el respeto. Hasta que los neuróticos alaridos y ademanes de unas pocas damas primero, y la policía después, introdujeron el factor de violencia.

A los allanamientos a locales universitarios, escolares, hospitales e iglesias, a las detenciones de sacerdotes, se suma ahora este atropello contra la Catedral y los fieles.

JOSE LUIS AZAROLA SAINT